Esta vida y las otras vidas que vivimos

EUGENIO FOUZ

'*Now I know I´ve got a heart because it is breaking*' (NOEL LANGLEY)

El día 13 de abril se murió Mario Vargas Llosa. Fue uno de los autores americanos que escribían en español que empecé a leer siendo adolescente. En una pared del salón de mi casa teníamos a la vista una colección de literatura que iba desde La vida de Lazarillo de Tormes a El árbol de la ciencia de Pío Baroja pasando por Carlos Arniches, Unamuno, Valle Inclán y otros autores. Como decía antes, yo empecé a leer a Vargas Llosa. Leí Los cachorros. Más adelante me atreví con Cortázar y también con Borges. Unos años después entré a García Márquez, Mujica Lainez, Santiago Gamboa, Isabel Allende.

Cuando se muere un escritor parece que no se muere porque nos deja su espíritu intacto entre las páginas de sus libros; se me viene a la cabeza esa especie de plegaria que habla de un amigo que se va y se nos muere algo en el alma, pero se nos muere sin morirse. Recuerdo el gusto de meterme en Travesuras de la niña mala y la pena que me dio el enamorado triste. Me hizo reír Pantaleón y el sexto sentido de su mujer que lo notaba distinto en casa desde que ocupaba un cargo peculiar en una misión en la selva que ella desconocía. No sé cuántas novelas tengo hoy de Vargas Llosa. Tengo el sinsabor de haber intentado leer Lituma en los Andes al menos tres veces siendo incapaz de continuar porque no asumía que Lituma era un nombre masculino y no de mujer. Finalmente logré leer la historia.

La literatura del escritor limeño sorprende por la gama diversa de personajes extravagantes, lenguajes de variado registro y argumentos ingeniosos que se inventa o quién sabe si ha vivido o soñado. Se estará preguntando ahora, lector paciente, adónde quiero llegar. Ya casi estamos. El novelista peruano dijo una vez que 'la cosa más importante que me ha pasado en la vida ha sido aprender a leer'*. Y yo digo que yo también. A mí también me ha pasado eso. No entiendo cómo puede haber gente que vive la vida sin pensar en la vida, sin querer saber de las otras vidas, sin sentir curiosidad por escuchar otras voces. No entiendo que uno se conforme con la vida real. Yo quiero más. Entiendo aquello de Mecano, 'este cuarto es muy pequeño para las cosas que sueño'. Y es que cuando se acaba todo, cuando los recuerdos nos dejan abandonados y sin apenas nada que vivir por quinta vez, nos quedan las letras y las palabras. *Verba volant, scripta manent*.

A muchos les supone un gran esfuerzo pararse, tomar asiento, elegir una novela o un diario, abrirlo y empezar a leer. Divagar. Pensar. Por el contrario, a otros nos pasa que nos pasamos las horas leyendo y no nos acordamos de vivir la vida. La prensa nos llama y nos dice que un marido de Bette Davis se divorció de ella porque leía demasiado –'*she read too much*'. A ver, también es verdad que la actriz estadounidense ya había estado casada dos veces. El marido quejica era William Sherry. Aguantó cinco años al lado de una estrella de cine. La actriz de Jezabel volvió a casarse por cuarta vez. No escarmentaba. En esta ocasión le fue mejor, ya que debió de dejar de lado su afición por la lectura o a lo mejor su marido estaba entretenido en otros asuntos y traía aprendida la lección de respetar

escrupulosamente su espacio personal y sus otras vidas

–

'*Ahora me doy cuenta de que tengo corazón porque se está rompiendo*'(NOEL LANGLEY)

*

instagram.com/reel/Vargas.Llosa/la cosa más importante...

—

El Nacional (Caracas, VENEZUELA)
lunes, 28 de abril de 2025

1 página
604 palabras incluido título y autor.
Empieza con : "El día 13 de abril ..."...
Termina en : ..."y sus otras vidas"